

Rana Coralina

Foto: Héctor A. Piacentini



Nombre científico:

Leptodactylus laticeps

Boulenger, 1918 ⁽¹¹⁾

Clase: Reptilia

Orden: Anura

Familia: Leptodactylidae

Categoría: Vulnerable ⁽⁵⁾

Otros nombres

comunes:

Rana Overa; Cururú Pitá

o Kururu Pytä en guaraní

y Red-spotted Burrow

Frog en inglés ⁽¹²⁾.

Descripción: Inconfundible por su coloración espectacular, tamaño considerable y aspecto robusto (casi de sapo, contrastando con la figura estilizada de otras ranas emparentadas). Se la cataloga de *aposemática*, dado que sus colores tienen una función defensiva: alertan sobre las secreciones tóxicas de su piel ^(8,13). Mide entre 11,5 y 12,5 cm de longitud, no habiendo diferencias de tamaño entre machos y hembras. Su cabeza resulta ancha, casi truncada y con narices terminales. Los orificios nasales están más

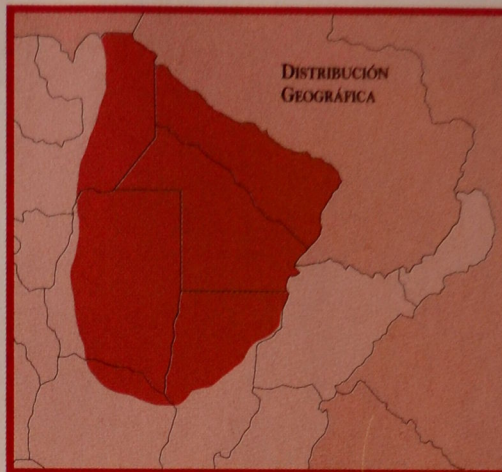
cerca de la boca que de los ojos. Estos son prominentes, con un diámetro similar al de sus membranas timpánicas. Su boca está provista de fuertes dientes. No tiene cordones laterales glandulares como otras ranas. Su dorso blanquecino o amarillento-verdoso presenta manchas vivaces redondeadas de color rojo, bordeadas a su vez por pigmentos negros. Los miembros anteriores y posteriores poseen bandas transversales negras salpicadas de rojo ^(7,12). Justamente, se la llama *coralina* por lucir en el lomo los colores de las serpientes *corales* ⁽⁶⁾. En contrapartida, su vientre es blanquecino casi sin manchas, salvo algunas pequeñas que se evidencian por un débil marrón en la garganta y el pecho ⁽³⁾. Las patas carecen de membranas interdigitales. Los machos tienen una espina córnea y negra en el primer dedo de las patas delanteras, otra en la base del tubérculo metacarpal interno y dos placas con esas espinas a ambos lados del pecho, a modo de "tetillas" ⁽⁹⁾, atributos que facilitarían la cópula o *amplexus*. Los renacuajos no son bien conocidos ^(3,12).

Distribución geográfica: Vive en el Chaco Boreal y Central (Paraguay, Argentina y posiblemente Bolivia) ⁽¹²⁾. En la Argentina, puebla las provincias de Salta, Formosa (Ing. Juárez), Chaco, Santiago del Estero (40 km al sur de Loreto) ⁽³⁾, Córdoba (departamentos Sobremonte, Río Seco, Tulumba y San Justo) ⁽⁵⁾ y Santa Fe. En esta última se descubrió el ejemplar "tipo", que sirvió para describir la especie y hoy atesora el Museo Británico de Historia Natural ⁽¹¹⁾.

Población: Se ignora su número. Pero sería una especie más bien rara ⁽³⁾, con poblaciones reducidas y en posible disminución. Por sus hábitos, no se descarta que esté sub-observada.

Biología: Se trata de una rana propia de ambientes relativamente áridos y emblemática del Chaco Seco ⁽³⁾, donde ocuparía áreas de bosques de quebrachos, sabanas y palmares xerófilos. En apariencia sus hábitos son nocturnos ⁽⁴⁾. De día se oculta en "vizcacheras" o refugios de la vizcacha (*Lagostomus maximus*), al igual que su congénere la rana cavadora (*L. bufoninus*). Allí soporta enterrada y

sin comer hasta seis meses de sequía (7, 8). Probablemente ocupe también huecos de árboles caídos, hormigueros abandonados y cuevas de otros vertebrados (roedores, armadillos y saurios). Sólo saldría de su refugio en época de lluvias (8). Su actividad gonadal es ininterrumpida: espermatogénesis y ovocitos maduros se han hallado tanto en verano como en invierno, aunque las bajas temperaturas inhiben los estímulos sexuales (3). La reproducción ocurre durante el período húmedo y es necesario una fuerte tormenta para incitar el canto de los machos. Consiste en una repetición ascendente y fuerte de una suerte de "boing... boing... boing... boing...". La pareja construye nidos de espuma flotantes (no cuevas) en charcas temporarias, a veces cerca de grandes cuerpos de agua (12), donde desovarán. En ese micro-hábitat las larvas o renacuajos se desarrollan velozmente en unas dos semanas (8). Si esa charca comenzara a secarse, los renacuajos escaparían a las aguas de las lagunas contiguas, eludiendo así las contrariedades climáticas (12). Al buscar refugio en vizcacheras y cuevas, podría ser presa de la boa ampalgua o de las vizcacheras (*Boa constrictor occidentalis*) y los ejemplares juveniles, de iguanas o lagartos (*Tupinambis spp.*). A la advertencia que implican sus colores suma reacciones de defensa, como la amenazante postura que adopta ante cualquier insinuación de peligro. Es un comportamiento típico de las ranas del género *Leptodactylus*, pero la rana coralina lo realiza de un modo exacerbado. Se hincha en posición rígida y erguida, encorvándose como un gato y segregando una mucosa tóxica, que dificulta su captura manual (3,12). Algunos especialistas opinan que el grado de toxicidad que se le ha atribuido resulta exagerado (5). No obstante, sus toxinas pueden ocasionar reacciones alérgicas en humanos (9), debido a los derivados de histamina que contienen en alta proporción (3). Los adultos se alimentan preferentemente de otras ranas más pequeñas, como la cavadora, cuya oferta es abundante en el mismo tipo de ambiente donde vive (3).



Problemas de conservación: Está "amenazada" (1,5) y su situación es preocupante. Soporta varias amenazas. La mayor es el desmonte o sustitución del bosque por cultivos. También sufre capturas para exposiciones o colecciones vivas, incentivadas por su rareza y la llamativa coloración de su piel (5). Y los pobladores locales, que le temen por su toxicidad, suelen matarla (especialmente en Paraguay). En los arroyos serranos de Córdoba, la liberación de truchas arco iris (*Salmo gairdneri*) podría representar una amenaza de predación sobre sus renacuajos. Se desconoce hasta qué punto es parte del fenómeno mundial de declinación de las poblaciones de anfibios.

Medidas de conservación tomadas: Fue incluida por la FVSA entre las especies amenazadas (1). Sorprende que un animal tan llamativo no haya generado más acciones de estudio, conservación y educación ambiental (la excepción, en este último campo es el libro *Anfibios* de Carlos Fernández Balboa). Incluso está pobremente representada en colecciones museológicas (2).

Medidas de conservación propuestas: La FVSA recomienda: a) obtener información básica sobre su biología y conservación; b) recategorizarla como *amenazada* (categoría *vulnerable*), dado que la Resolución 144/83 de la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación la considera *fuera de peligro*; c) incluirla en la Lista Roja de la UICN, donde no figura (10); d) evaluar su cría en cautiverio; e) confirmar su presencia en las áreas protegidas de nuestro Noroeste, especialmente en la Reserva Natural Formosa (14); f) aprovechar su carácter "emblemático" del Chaco en actividades educativas, teniendo presente que los indios chané suelen recrearla en cerámica; g) informar su avistaje a la FVSA, que a su vez los dará a conocer a las instituciones referentes y a autoridades locales como la Delegación Técnica Regional NEA de la Administración de Parques Nacionales.

Institución referente: Instituto Miguel Lillo (Att: Dr. Esteban Lavilla, Miguel Lillo 251, 4000 S. M. de Tucumán, Prov. de Tucumán); Museo de Ciencias Naturales de La Plata (Att: Dr. Jorge Williams, C.C. 745, 1900 La Plata, Prov. de Buenos Aires) y MACN (Att: Prof. Gustavo Carrizo, Av. Angel Gallardo 470, 1405 Capital Federal).

Claudio Bertonatti

Bibliografía

1. BERTONATTI, C. 1994. Lista propuesta de anfibios y reptiles amenazados de extinción. Cuad. de Herpetología VIII (1): 167, La Plata.
2. CARRIZO, G. R. Com. pers. (Buenos Aires, 12/7/99).
3. CEI, J. M. 1980. Amphibians of Argentina. Monitore zoológico italiano, N. S. Monogr. 2: 355-360. Firenze, Italia.
4. CHEBEZ, J. C. 1994. Los que se van: especies argentinas en peligro. 367. Editorial Albatros, Buenos Aires.
5. DI TADA, I. E.; ZAVATTIERI, M. V.; BRIDAROLLI, M. E.; SALAS, N. E. & A. L. MARTINO. 1996. Anfibios anuros de la Provincia de Córdoba. En Di Tada & Bucher (Eds.). 1996. Biodiversidad de la Provincia de Córdoba I: 200-209. Univ. Nac. de Río Cuarto, Río Cuarto.
6. FERNÁNDEZ BALBOA, C. 1994. Anfibios: 61. Editorial Albatros, Buenos Aires.
7. FREIBERG, M. A. 1954. Vida de Batracios y Reptiles Sudamericanos: 51-52. De. Cesarini Hnos., Buenos Aires.
8. GALLARDO, J. M. 1979. Composición, Distribución y Origen de la Herpetofauna Chaqueña. En Duellman (Ed.). 1979. The South American Herpetofauna: its Origin, Evolution, and Dispersal. Monogr. 7: 301-303. Museum of Natural History. The Univ. of Kansas.
9. GALLARDO, J. M. 1987. Anfibios argentinos: guía para su identificación: 21-26. Biblioteca Mosaico, Lib. Agropecuaria, Buenos Aires.
10. IUCN. 1996. IUCN 1996 Red List of Threatened Animals: 368. IUCN, Gland.
11. LAVILLA, E. O. 1992. Tipos portadores de nombre y localidades tipo de anfibios de Argentina. Acta Zoológica Lilloana XLII (1): 86. Inst. Miguel Lillo, S. M. de Tucumán.
12. NORMAN, D. R. 1994. Anfibios y reptiles del Chaco Paraguayo. Tomo I: 22-23. De. del Autor. San José, Costa Rica.
13. VELLARD, J. 1948. Batracios del Chaco Argentino. Acta Zoológica Lilloana 5: 137-174. Inst. Miguel Lillo, S. M. de Tucumán.
14. CHEBEZ, J. C. In litt. (Pto. Igazú, 14/7/99).